

Laboratorio N° 28: introducción



Pablo Molina Derteano
CONICET - IIGG - UNMDP / UBA

[Laboratorio](#)

Estimados y estimadas lectoras, la revista *Laboratorio* se encuentra en la etapa crítica de una renovación. Esta etapa se objetiva en este número, en donde la publicación pasa a denominarse *Laboratorio Nueva Época* y cuyos 8 artículos, que componen este volumen constituyen el inicio de una nueva serie de entregas que buscan continuar con el aporte a la construcción de conocimiento crítico en temáticas de Estructura y Desigualdad Social.

Quizás el término renovación pueda articularse a una cadena de significantes o, bien, a un efecto de agenda setting en donde innovación, cambio, actualización y otros términos componen el cuadro de época desde fines de 2015. Puede decirse que hay un magma de discursividades en torno a la necesidad de una transformación de la sociedad argentina, en donde la Modernización de la economía y el Estado en particular, son presentados, por sectores hegemónicos, como un faro hacia una mañana de desarrollo. Hay y hubo en ese mismo magma, críticas a la larga década kirchnerista como obturación de esa misma transformación; así como otras que exhiben los cambios efectivamente logrados. No se trata de un repaso exhaustivo, sino de un cuadro de situación en el que se enmarca la renovación de *Laboratorio*. Un cuadro de situación o un cuadro de época suelen ser de gran utilidad, como lo reseña Martínez Sameck a propósito del libro de Mario Toer sobre los 100 años de la Revolución Rusa.

Un proceso de renovación implica no sólo elementos transformadores, sino también recuperar aquellos aportes del pasado – o si se quiere, de un período anterior – que, en este caso, es recuperar y continuar la tradición de esta publicación surgida en la otra larga década reciente de la Argentina: la década de los 90. Y trabajos como los de Saavedra, traen nuevamente al debate el saldo de esa década y sus transformaciones estructurales, con una mirada puesta en los cambios posteriores, poniendo en cuestión las simplificaciones que nos plantean las llamadas voces de la modernización. *Laboratorio Nueva Época* retoma los mismos senderos que trazara su directa publicación antecesora, reconvirtiendo los contenidos hacia un nuevo formato exclusivamente digital,

pero intentando conservar el sentido propuesto por los primeros artículos.

En esa misma recuperación, sigue habiendo un interés por el pluralismo metodológico y, en particular, por los aportes de la metodología cuantitativa. Pueden rastrearse en la propuesta innovadora de autores con larga tradición como Miguel Oliva o el equipo de Fernández Aguerre del otro lado del “río ancho”, o en la “sangre nueva” de Calero, Boniolo y Estévez Leston. Hay también recuperación por la mirada regional en el trabajo de Yañez e investigadoras de Cuyo. Y hay nuevas interpelaciones a temáticas clásica como juventud y educación de trabajo en los trabajos de Bidauri Guevara y Harvey.

Renovación no sólo en el formato digital, sino también en el diseño y presentación. Lavboratorio Nueva Época presenta este número como una sinergia de continuidades e innovaciones; con el compromiso de continuidad de las temáticas que le dieron origen a la publicación – las cuáles, a su vez, se siguen renovando – pero, haciéndose eco de las transformaciones necesarias a una nueva etapa de construcción de conocimiento crítico. Desde los senderos del desempleo y las sombras de una sociedad fragmentada hacia las nuevas claves de la marginalidad económica y la movilidad social.

Permítasenos entonces, retomar esta introducción hacia una presentación más canónica de los artículos que componen la presenta edición. Esta comienza con el trabajo de análisis multivariados, vinculados a la temática juvenil, el de Analía Calero “*Juventud y desigualdad multidimensional. El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano*”, el cual explora los ejes de empleo, salarios, educación, acceso y uso de las nuevas tecnologías, salud y uso del tiempo, buscando dar cuenta de la heterogeneidad en las desigualdades juveniles para el caso argentino, en el contexto regional.

Del otro lado del “río mar”, Tabaré Fernández Aguerre; Agustina Marquez Hill y Virginia Lorenzo Holm, con su trabajo “Educación Media Técnica y la inserción laboral entre los 16 y los 25 años en Uruguay. Un estudio con base a los microdatos del Panel PISA 2003-2012” plantean revisiones importantes en torno al vínculo educación trabajo en Uruguay, utilizando los datos del Panel PISA. En el desarrollo de los modelos que plantean, los autores señalan que la transición escuela requiere de un abordaje complejo, ya que la dinámica excede las diferencias por género o clase social.

Puede decirse que el artículo “*Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina. Tres casos de estudio*”, Bárbara Guevara, María de la Paz Bidauri y Cristian Harvey complementa, en algún sentido, las cuestiones planteadas en el artículo anterior. Se aplica al caso argentino, pero desde un abordaje crítico de algunas cuestiones teóricas vinculadas a las trayectorias de transiciones juveniles, con particular énfasis en el empalme entre educación y trabajo.

A estos dos artículos, se le puede agregar como interpelación en clave histórica, el artículo de Laura Saavedra “*Jóvenes de hogares urbanos de Argentina*.”

Condiciones laborales y educativas en perspectiva comparada con la década del 90 que analiza en forma comparativa las transformaciones en los mundos de la educación y el trabajo en los períodos 1991-2001/2002-2015 a través de regresiones logísticas y el enfoque teórico de activos (recursos), vulnerabilidad y estructura de oportunidades. Una muy interesante comparación de los saldos de las dos largas décadas de la historia reciente de Argentina.

En la sección Artículos continuamos con el texto *“Reconstruyendo el perfil de la estructura social rural de Mendoza”* de Lilibeth Yañez, Rosa María Bustos y Andrea Benedetto. Se trata de un estudio que combina análisis estadístico descriptivo y revisión teórica de algunas de las categorías de la sociología rural, trazando un mapa sobre las heterogeneidades territoriales de la provincia y arrojando algunos cuestionamientos sobre la utilización de la ocupación principal como criterio de estratificación.

En su trabajo *Transiciones en la pobreza por ingresos en el Partido de Tres de Febrero en el periodo 2000 – 2005: el tiempo en las ciencias sociales*, Miguel Oliva aborda un doble desafío. Por un lado, el análisis diacrónico de un período particularmente complicado en donde se pasa de un cuadro crítico de pobreza a indicios de recuperación. Por el otro, el desafío de pensar críticamente el lugar del tiempo –como concepto y variable analítica– en las Ciencias Sociales y sus derivaciones metodológicas.

Retomando desarrollos metodológicos cuantitativos, el artículo de Paula Boniolo y Bárbara Estévez Leston *“Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: la desigualdad territorial ¿Un factor con peso propio?”* se plantea el factor territorial en los procesos de estratificación social enfocados a las clases profesionales, directivas y propietarias de capital de hogares argentinos en 2007. La evidencia empírica sugiere una hipótesis del factor territorial que refuerza los patrones de clase de origen. Puede trazarse un diálogo con las consideraciones sobre “insuficiencia” de la ocupación como indicar único, como parecen sugerir Yañez y equipo para el caso rural de Mendoza.

Cierra el presente número, en consonancia con una tradición de la revista, una reseña. El Profesor Pablo Martínez Sameck, de destacada trayectoria académica y política, reseña el libro de Mario Toer *“A 100 años de la Revolución Rusa. El influjo de un estremecido fulgor”*. Una revisión de una obra necesaria al cumplirse el centenario de la Revolución de Octubre y su necesaria revisión frente a un presente que oscila entre el discurso (¿consenso?) único y la supuesta “multipolaridad”.

Resta solamente dar paso a los contenidos. Y agradecer la colaboración del comité editorial, las denodadas tareas de Matías Iucci y Victoria Matozo en la compilación del material. El trabajo de diseño y edición de Pedro Beramendi. Y el arte de Leticia Rossi. Con nosotros: Lavboratorio Nueva época.